

Mientras la Vida Pasa

¿Ante la Perspectiva de una Aventura que Comienza?

En 1931, Alberto Gerchunoff comprobaba con tristeza que el país había "quedado sin proyecto, sin imagen de lo que quiere ser, o sea, sin propósito de aventura interesante y sin deseo de tentar la aventura". Y agregaba: "una vida es el desenvolvimiento de una aventura". En estos conceptos el brillante escritor y periodista, expresaba la necesidad que los pueblos tienen, en distintas etapas de su existencia, de una misión o empresa común que consubstancie a sus integrantes en ideas, sentimientos y propósitos definidos, en base a un quehacer general dirigido al desarrollo de la comunidad.

Dentro del régimen republicano y de democracia incipiente por el cual hemos transcurrido los argentinos, sólo encontraremos tres momentos de aglutinación en el fervor por una causa colectiva: el primero corresponde a la epopeya de los libertadores, a partir de 1810; el segundo encaja en la labor organizativa de los prohombres de la Generación del '37, ligados por las firmes convicciones que se expresarán con nitidez en los preceptos de la carta básica del '50, y el tercero es el que nace con la Revolución del '50, cuyo decurso encierra un lapso de positivo progreso general, y se prolonga en la lucha por la pureza del sufragio. En todos esos periodos existió una línea colectiva que perfilaba la acción vinculada al logro de un fin de perfeccionamiento, y, por tanto, civilizador.

Y los argentinos se embarcaron en cada una de esas aventuras, mientras el árbol de la nacionalidad iba creciendo. Pero desde la década del '30 de este siglo el fenómeno no se ha repetido y la República aparece como embretada. Pasan las generaciones sin que cobre fuerza el nuevo movimiento reclamado por los tiempos. Los conatos que en tal sentido puedan advertirse son en su mayoría bloqueados por intereses retrogradados, cuya resistencia a una marcha evolutiva producen lamentables resultados: el terrorismo y el sabotaje, en sus varias modalidades, es uno de ellos.

Por ejemplo, ahí los tenemos a los jóvenes del Movimiento Nacionalista "Tacuara", reunidos en organizaciones paramilitares, una de las cuales no hace mucho fue desentierada en las cercanías de la capital de nuestra provincia. No se trata de esos campamentos de exploradores propiciados por el "scoutismo" vedado que tanto bien pueden hacer a nuestros muchachos. No son entidades enterales ni nuevos ateneos. Son, precisamente, logias secretas, que no rebusca los procedimientos violentos en el plano político y social para imponer su pretendida doctrina, en algunos aspectos poco clara. Pero el nacionalismo de que alardean va a buscar en otras tierras y en otros pueblos distintos del nuestro una ideología fruto de distintos desarrollos históricos. En recien-

tes declaraciones ese grupo señaló que cree "verdadero lo enseñado por José Antonio Primo de Rivera, de que 'nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo', y que estos elementos que componen el país real deben ser los llamados a ejercer las funciones legislativas en reemplazo de las cámaras formadas por los representantes de los partidos políticos que son, por lo que apuntemos, artificiales y además ruinosos porque fundados sobre la base de que cualquier cosa es buena se desentenden del país histórico e inventan una imagen arbitraria, crean un molde caprichoso dentro del cual quieren ubicar el país aunque éste quede triturado". Esta tesis es muy parecida a la del antiguo anarquismo. Es, en realidad, la de un anarquismo de nuevo tipo, justificado si bien se mira por el sentimiento de repulsión originado "por los días de vergüenza que vive en país", con la entrega de su economía y los fabulosos negociados que se estilán trepando palabras de la declaración).

Mas he aquí que los del Tacuara no han caído en la cuenta (o no han querido caer) de que así como no se nace miembro de un partido político, tampoco se sale del vientre materno como miembro de un movimiento, con lo cual la base de su tesis

tambalea, si la lógica es guía segura del pensamiento. Esa manseña de razonar huele mucho a la de "Mi Lucha" (Hitler despotricaba contra las agrupaciones políticas parasitizadas por la Constitución de Weimar, convirtiéndolas en chivos emisarios de la derrota sufrida por la Alemania de Guillermo II. Cuando con el apoyo de las S. A. y del capital de la industria pesada en el campo interno, y de fuerzas económicas internacionales poderosas, alcanzó el poder, "democratizó" a los germanos del modo que ya sabemos. ¿Es esto lo que pretenden los jóvenes del Tacuara? Sería conveniente que hablaran con precisión y no se diluyeran en generalidades, enrostrando a quienes no piensan como ellos falta de patriotismo, al no compartir su doctrina. Y, por sobre todo, deben tener en cuenta que si desean intervenir en las luchas políticas, su juego debe ajustarse al marcado por las leyes y, principalmente, por el Código Penal: ¿Qué dirían si los partidos, saliendo de los andariveles normales, optaran por asumir la conducta que ellos observan?

Pero el fenómeno Tacuara señala la conveniencia de que se ponga coto a la aventura liberticida en que ese movimiento se halla embarcado, pues ella no es del carácter de las cumplidas en el curso histórico por los argentinos. ¿O es que sueñan sus integrantes y quienes los protegen entre bambalinas con el regreso de La Mazonca y la Sociedad Restauradora? JUAN SIN PESOS